



La grave, larga, mortal enfermedad de don Milani se siguió en su escuela con naturalidad y sin dramatismo. ¿Como aquí la pandemia?

A principios de 1966 estuvo en el hospital y también escribía cartas a sus alumnos y a otras personas

DON MILANI ENFERMO

A su alumno Francuccio Gesualdi

“Florenca 17 de enero de 1966
Querido Francuccio, estoy en Careggi [hospital de Florenca], pero no es nada especialmente grave. Solo quieren probar un nuevo tratamiento. No pienso estar mucho. No hay ningún motivo para que vengas” [él estaba en Argelia aprendiendo el árabe y trabajaba en un oleoducto. Tenía 16 años].

“Florenca 22 de enero de 1966
Querido Francuccio, [...] la médula que me han sacado del esternón (el agujero es tan pequeño que ya casi no se ve) ha confirmado la leucemia mieloide, o sea, de la médula. Pero queda el misterio de mi enfermedad desaparecida. Todavía están con las últimas pruebas para decidir el voltaje y la duración de las radiaciones. Son tan potentes (50 millones de voltios como máximo) que

me pueden eliminar el bazo en un minuto. Solo que “cero bazo, cero cabeza”. Así que todavía deben ir despacio. Las radiaciones debilitan, dan náuseas y destruyen los glóbulos rojos (efecto indeseable), pero dicen que no se siente absolutamente nada [...] Por lo demás, las radiaciones son para curarme. Si el bazo se deshincha podría notar un gran bienestar, las náuseas podrían pasar y quizás también la tos y podría retomar la escuela tranquilamente hasta la próxima recaída. No me saben decir si será cuestión de meses o de años, pero liberarse poco a poco de los pequeños y no perdonar a ciertos mayores que en otros tiempos habría ido a buscar como un mendigo es un recurso natural como la menopausia para las mujeres.

La menopausia llega a los 45 años para que las mujeres no traigan niños que no pueden cuidar. Después, todavía pueden vivir y quizás llegar a abuelas o bisabuelas, pero no es natural ser procreante hasta el final. [...] Algunos de vosotros están convencidos estúpidamente de que yo no puedo vivir sin la escuela. En cambio, puedo magníficamente vivir feliz los frutos de la escuela.

Tú, en cambio, escribe todos los días, si no, se quedan sin escuela y sin fruto!!
Un abrazo fuerte fuerte, tuyo Lorenzo”

“Florenca 9 de febrero de 1966
Querido Francuccio, por aquí nada nuevo. Se va muy despacio porque los glóbulos blancos hacen un zigzag extraño y a veces he de saltar las radiaciones que, en todo caso, siempre son dosis pequeñísimas (25 Roentgen). Para que te hagas una idea, a la tía Silvia le daban 80 R cada vez. Roentgen no solo es el nombre de la unidad que mide los rayos X, sino también el de su descubridor. Son los mismos rayos X que en dosis mucho menores se usan para las radiografías y en dosis mucho mayores para Hiroshima” [...]

(*Don Lorenzo Milani, Tutte le opere*, Mondadori, Milano 2017, t II, 1229-1232 y 1241)